Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2010
El fruto del Espíritu

Lección 13
27 de Marzo de 2010

El fruto del Espíritu: la esencia del carácter cristiano

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: "*A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*" (Colosenses 1:27).

Introducción

Piensa un poco antes de responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la cosa más importante para ti? Debe ser aquello que tú más valoras, ¿no es así? ¿Quizá el auto? ¿Tal vez los títulos académicos? ¿La cuenta bancaria? ¿La esposa, el marido, o los hijos? ¿Será tu fe? ¿Los amigos? ¿Tu concepto profesional? Pues bien, alguna cosa es la más importante, siempre la hay. Puede o no estar en esta lista, pero hay algo que es lo que es más valorado en la vida. Y si no está en esa lista, puede ser una buena señal. O tal vez no.

Cuando Moisés quiso ver el rostro de Dios, el Señor le dijo que ningún hombre mortal vería ese rostro, tan grande era su gloria. Entonces Dios le mostró a Moisés algunos de los atributos de su carácter. O sea, a ver si me hago entender, la gloria de Dios proviene de los atributos de su carácter. Dios no le mostró su gloria a Moisés, pero le mostró algunos de sus principales atributos de su carácter. Y Moisés entendió que Dios es compasivo, misericordioso, paciente, lleno de amor y que perdona siempre, hasta mil generaciones. Desde que el mundo fue creado, es decir, desde Adán y Eva hasta ahora, todavía estamos bastante lejos de mil generaciones. Mil generaciones insumirían unos treinta mil años, y nosotros estamos apenas a seis mil años. Esos son los atributos que hacen que el rostro de Dios tenga un brillo superior al del sol. Lo que Dios considera como de mayor importancia en Él, y en todos los seres humanos, es de lo que está conformado el carácter.

El contenido del carácter es la única cosa que los salvos llevarán al Cielo. Notemos entonces la importancia del carácter. Por eso debe ser modificado en todo lo que tuviera de inconveniente. No habrá oportunidad de cambiar el carácter después, en la Tierra Nueva, pues para ir hacia allí, acá tendremos que haber logrado un carácter semejante al de Dios.

¿Y cómo obtener un carácter así? Por la contemplación de Cristo, tal como lo dice la Lección. ¿Y cómo se contempla a Cristo? Leyendo de Él en las Escrituras, buscando con el poder enseñador del Espíritu Santo, la comprensión acerca de cómo vivía Cristo. Entonces, en virtud del mismo poder, deberemos poner en práctica aquello que hemos aprendido. Un buen ejemplo humano de contemplación de Cristo fue Enoc, que caminó con Dios hasta que Él se lo llevó a vivir junto a Él.

Buscad primeramente el reino de Dios

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Continuando en nuestra reflexión acerca de lo que es más importante para nosotros, entre las dos posibilidades que se presentan en la vida práctica, ¿qué valoramos más? ¿Lo que tenemos o lo que somos? Nuestros mayores esfuerzos cada día ¿son para ser o para tener? Si fueran para tener, entonces todo se concentrará en aquellas cosas que pueden ser mensuradas de acuerdo al dinero. Pero si es el ser, entonces lo que valoramos se evaluará según los principios de vida. La diferencia es abismal.

El versículo bíblico clave de este estudio nos recomienda buscar en primer lugar el reino de Dios. Debemos entonces saber qué es ese reino, y saber cómo buscarlo. En Romanos 14:17, Pablo nos enseña qué *es* el reino de Dios. Además, añade que *no es* el reino de Dios. Inspirado, dice que ese reino no se basa en el comer o en beber, sino en la justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. En primer lugar, porque en ese reino las personas no necesitan comer o beber para mantenerse vivas. Independientemente de la alimentación, no mueren. Por lo tanto, alimentarse en este reino es apenas un acto placentero, para gustar de las delicias que Dios hizo, pero no un acto vital.

¿Y qué es vital en ese reino? La paz, la justicia y el gozo en el Espíritu Santo. ¿Y qué significa todo esto? Quiere decir que allá la paz una sensación de un estado de pureza, felicidad, placer de vivir, por la justicia (ámbito exento de pecado) es lo esencial Y para esto, la Ley de Dios es de extrema importancia. Ella es la que provee de orientación acerca de cómo obedecer. Para tener justicia, paz y gozo, es imprescindible que obedezcamos los buenos principios de la Ley de Dios. Entonces buscar en primer lugar el reino de Dios es imitar el estilo de vida de Cristo, y los principios de ese reino estarán en nosotros, o sea, en nuestra mente, y las demás cosas nos serán añadidas.

¿Y por qué, si buscamos primeramente el reino de Dios, las demás cosas de las cuales necesitamos, nos serán añadidas? Porque ellas son el complemento del reino de Dios. No son lo esencial, sino que conforman una parte de menor importancia. Aquí en la tierra las cosas añadidas son consideradas esenciales, pues las personas luchan y se estresan para obtenerlas. Sin embargo, no podemos confundirnos. Allá en el Cielo, las cosas añadidas (el alimento, la bebida, la casa, la salud, etc.), son consecuencia de ser

personas correctas y obedientes a los principios de los mandamientos de Dios. Significa tener en nuestra mente los propios principios del carácter de Dios. Entonces, tal como lo decimos, tendremos el reino de Dios dentro de nosotros. Ese reino está compuesto de principios de amor, y lo demás nos es añadido como don sin que se nos exija nada para ello.

Resumiendo, tal como Enoc, caminar con Dios es buscar su Reino, y todo lo que complementario, forma parte del paquete de Dios, viene junto con él, sin que por ellos necesitemos esforzarnos. La inmensa mayoría de las personas lucha desesperadamente por cosas que Dios simplemente nos quiere dar gratuitamente, mientras que no afecten lo esencial. En este mundo, de hecho, todo está dado vuelta.

Otro fruto del Espíritu

Vamos a destacar algunos frutos más del Espíritu, entre otros que la Lección presenta. Hay frutos del Espíritu mencionados en Gálatas 5:22, 23; 6:9; Lucas 16.10; Efesios 2:10; 45:9; 1 Corintios 13:4-8; Juan 14:27, Romanos 5:1, Hebreos 12:4; Hebreos 10:36; Colosenses 3:12; Mateo 5:5, 6; 5:43-48; 1 Timoteo 6:11; 2 Timoteo 3:10; Filipenses 2:12, 13; 4:4, 8, Juan 14:6. 16:13; 15:11; 2 Pedro 1:5-7; Juan 15:2-9; Lucas 13:9; sobre dar fruto y la producción de mucho fruto, Colosenses 3:1-10. Uno de estos otros frutos es la virtud. ¿Y qué es la virtud? Es la equidad, la rectitud, la legitimidad, la validez. La virtud es el modo en cómo un siervo de Dios se uno al Señor, cómo se relaciona con un Ser puro y fiel. Quién se relaciona con Dios se convierte en una persona virtuosa. Y ser una persona virtuosa es tener las cualidades de Dios, o sea una persona noble, santa como Dios es, pues es hija del Creador. Tener virtud es tener nobleza, no ser una persona común, sino tener la distinción de ser capaz de reflejar la imagen de Dios tal como brilla originalmente de parte del Creador. Ese fruto tiene que ver con un rasgo de carácter, siendo que la virtud está íntimamente vinculada al amor de Dios. Cualquier y toda persona puede alcanzar esa condición, por peor que haya sido su pasado. Para eso, la persona tiene que renunciar al yo, y vincularse a su Salvador todos los días, deseando que el Espíritu Santo la transforme día a día. Quien no atraviesa una experiencia tal, es porque no se entrega por completo, está apegado a alguna cosa atrayente de este mundo, pero que no es conveniente.

Otro fruto es la piedad. Esta palabra tiene que ver con la misericordia, la clemencia, la compasión, la pena, el dolo, la percepción, la lástima, el sentimiento. Está asociada profundamente con la devoción y la religiosidad, o la comunión con Dios, por eso tiene que ver con la misericordia. Para ser piadosos tenemos que relacionarnos con Dios, tenemos que poseer sus atributos.

También está el fruto del conocimiento. Conocimiento es tener la noción organizada de un vasto conjunto de informaciones relacionadas con un tema. Es también ser capaz de utilizar ese conocimiento para fines prácticos. Particularmente, tratándose de los frutos del Espíritu, hace referencia al conocimiento de la verdad, y a su respectiva capacidad de ponerla en práctica. Este conocimiento también involucra la pericia, la experiencia, la sabiduría, o la capacidad de producir algo con el conocimiento que se posee. Esto es muy importante, pues tener conocimiento pero no saber cómo general algo positivo con él no es demasiado útil.

El conocimiento tiene un aspecto vital más. Es la capacidad de que, a través de él, se desarrolle el discernimiento, o sea, la capacidad de juzgar los hechos y las informaciones si son compatibles con nuestra fe o si son nocivos. Este es un punto de extrema importancia. El discernimiento es lo mismo que la capacidad crítica sobre lo que nos afecta. Es muy importante que tengamos discernimiento bien basado en el conocimiento verdadero. Así podremos ser personas sabias, de juicio seguro, sensatas, de buen sentido, con intuición y percepción bien direccionadas. Actuaremos criteriosamente y siempre cultivaremos el sentido de la justicia.

Todos estos son frutos que debemos cultivar con el auxilio vital del Espíritu Santo. Tenemos que aprender algo más vital para nuestra salvación. En la Ley de Dios, tan desacreditada por muchas instituciones religiosas, se encuentran, no frutos, sino las semillas para estos frutos. Y por semillas entendemos a los principios de vida. ¿Y cuál es el principio principal? Es el amor. Y éste se desdobla en otros dos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Si cultivamos intensamente estos dos principios de vida, entonces produciremos mucho fruto, todos los que hasta ahora hemos estado estudiando. Los frutos son el resultado de la obediencia a los buenos principios. La obediencia hace referencia a las obras que practicamos por haber sido salvos, entonces seguimos los dos grandes principios de la Ley de Dios, por eso nos convertimos en productores de buen fruto.

Perseverancia en la fe

La perseverancia en la fe tiene que ver con el testimonio. Y el testimonio es nuestra vida tal como la ven los demás, ya sean de la iglesia o de fuera de ella. Es también nuestra vida tal como la ve Dios. Testimonio no es como queremos ser vistos, sino cómo de hecho somos vistos. Y aquí hay algo complicado. Testimonio no es cómo nos imaginamos que es ser importante, sino el concepto que los otros se forman respecto de nosotros.

Perseverar en la fe no es otra cosas que procurar cada día dar un testimonio coherente con nuestra fe. En este caso, algunos, muchos, no nos verán con buenos ojos, pues a ellos les parecerá que somos demasiado santos. Pero eso ya aconteció con casi todos los profetas del pasado, con Elena G. de White, y hasta con Jesús. Otros, nos verán como diferentes, y los liberales se sentirán tocados por el estilo de vida de quien persevera en la fe, y tampoco nos verán con buenos ojos. Pero muchos se sentirán atraídos, y se convertirán al ver la coherencia manifestada en nosotros entre lo que predicamos como iglesia y como vivan los miembros de ella. Para ellos el testimonio tendrá un efecto positivo.

Nosotros, los cristianos, necesitamos ser evaluados. Necesitamos prestar atención a lo que los demás dicen acerca de nosotros. Y la evaluación es algo que nos falta como pueblo de Dios. ¿De qué manera consideran los laicos al ministerio? ¿Cómo es vista la iglesia por los que están fuera de ella? ¿Cómo son vistas nuestras instituciones por los laicos y por los que son de fuera de la iglesia? ¿Y cómo se ven los laicos a sí mismos? Pues, ¿cómo haremos reformas en nuestra vida si según nuestra óptica nuestro testimonio es bueno, pero no lo es para los demás?

Coincidentemente, el mundo entra cada vez más en la práctica de la evaluación. En la Universidad en la que trabajo todos somos evaluados. Los profesores evalúan a los alumnos, y muchos pierden el semestre. Los alumnos también evalúan a los profesores,

y algunos han perdido sus cátedras por bajas evaluaciones. La Universidad entera es evaluada, por profesores, alumnos, comunidad externa, por el Ministerio de Educación, por las publicaciones especializadas educativas, por operativos nacionales de evaluación. Y nosotros, como siervos de Dios, ¿cómo somos vistos por los de afuera?

Todos hemos pecado, todos somos pecadores, todos necesitamos del perdón. Y el perdón y la justificación son dados gratuitamente por Dios a través de la muerte de Jesús. Por lo tanto, la justicia que necesitamos para ser salvos proviene de la gracia, pero ella será nuestra sólo a través de la fe, si creemos en Jesucristo. Y permanecerá con nosotros si damos un buen testimonio, esto es, si obedecemos a los mandamientos que son las obras de justicia. Podemos decir que testimonio, obediencia y obras son prácticamente lo mismo.

Finalizando, ¿cómo se puede perseverar en la fe? Dando buen fruto, o sea, un buen testimonio, obedeciendo a los mandamientos de Dios. Para crecer, necesitamos prestar atención a lo que los demás dicen acerca de nosotros, prestando atención a la evaluación espontánea de los que nos están observando.

El desafío del mundo

Estar en el mundo pero no ser del mundo es un gran desafío. En otras palabras, vivir en este planeta pero siendo un ciudadano del reino de Dios, no es algo fácil. "No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15). Aquí está el principio de la ciudadanía celestial. ¿Cómo vivir provisionalmente en el mundo siendo ciudadano de un reino que no es de aquí, y que es radicalmente diferente de todos los reinos y culturas de esta tierra? Ahí está el desafío: estar aquí, pero sin ser de aquí.

Por ejemplo, las técnicas de venta que el mundo utiliza, las técnicas de persuasión de las que el mundo se vale no sirven para predicar el Evangelio. Si utilizáramos esas técnicas, podemos estar seguros de que los resultados serán espectaculares, muchos se acercarán y muchos serán incluidos en la lista de miembros de iglesia. Eso ahora puede estar sucediendo, es una realidad. Pero no hay una técnica mundana que pueda igualarse o superar el poder del Espíritu Santo. Y ese es el poder que nos está faltando. Cuando lo tengamos en plenitud, se abandonarán las técnicas que han invadido nuestra iglesia. Notemos lo que dice la profetisa del Señor: "Permítame decirle que el Señor actuará en esa etapa final de la obra en una forma muy diferente de la acostumbrada, contraria a todos los planes humanos. Habrá entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios y dictar hasta los movimientos que deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección de ese ángel que se une al tercero para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo. Dios empleará formas y medios que nos permitirán ver que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia" [*Eventos de los últimos días*, p. 207].

No necesitamos introducir la mundanalidad en la iglesia para alcanzar almas para Cristo. Necesitamos del poder del Espíritu Santo. "La verdad de Dios no ha sido magnificada en su pueblo creyente, porque no la han incorporado a su experiencia personal. Se conforman al mundo, y dependen de él para ejercer influencia. Permiten que el mundo los convierta, e introducen el fuego común para que tome el lugar del fuego sagrado con el fin

de poder alcanzar la norma del mundo en su obra. No habría que hacer esos esfuerzos para imitar las costumbres del mundo. Ese es fuego común, no sagrado. El pan vivo no sólo debe ser admirado, también hay que comerlo. Ese pan que desciende del cielo da vida al alma" [*Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, pp. 577, 578]. "Los cristianos están constantemente tratando de imitar las prácticas de los que adoran al dios de este mundo. Muchos alegan que al unirse con los mundanos y amoldarse a sus costumbres se verán en situación de ejercer una influencia poderosa sobre los impíos. Pero todos los que se conducen así se separan con ello de la Fuente de toda fortaleza. Haciéndose amigos del mundo, son enemigos de Dios" [*Patriarcas y profetas*, p. 658].

Una de las grandes advertencias es la siguiente: mientras algunos combaten ese poder desacreditando al Espíritu Santo, otros lo combaten menospreciando su poder, a través de la sustitución del Espíritu por los métodos del mundo. Este estado de cosas sólo puede integrar parte del escenario que precede al zarandeo para que a continuación sea derramado el poder de lo alto. Notemos lo que dicen las siguientes citas:

"El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos, como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos" [*El gran conflicto*, p. 670]. "Y mientras esos obreros hablen de la verdad, la pongan en práctica y oren por su progreso, Dios conmoverá los corazones" [*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 335]. "Los hombres se verán pronto obligados a tomar decisiones importantes [está hablando a la controversia entre el sábado y la imposición del domingo], y debemos cuidar de que tengan ocasión de comprender la verdad de manera que puedan decidirse inteligentemente por el lado del bien" [*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 345].

"Vendrán siervos de dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres (Apocalipsis 13.13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad" [*El gran conflicto*, p. 670].

"Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia… todo será desenmascarado" [*El gran conflicto*, p. 664].

Tal como la Lección lo presenta, citando *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 32, el desear ser salvo pero al mismo tiempo no desligarse totalmente del mundo es lo mismo que pertenecer totalmente al mundo. "El estudiado plan de Satanás es vestir al pecado con ropajes de luz para esconder su deformidad y volverlo atrayente. Pastores y pueblo que profesan la justicia se están uniendo al adversario de nuestra salvación, colaborando en sus planes. Nunca hubo un tiempo en el cada miembro de iglesia debiera sentir su responsabilidad de andar humilde y prudentemente delante de Dios, como ahora. Vanas filosofías, falsos credos y la infidelidad están aumentando. Muchos de que llevan el nombre de seguidores de Cristo están, siguiendo su orgulloso corazón, buscando popu-

laridad y se están desviando de las normas establecidas. Los claros mandamientos de Dios en su Palabra son descartados porque son considerados comunes y obsoletos, mientras que vanas y vagas teorías atraen a la mente y satisfacen a la imaginación. En esos escenarios de festividades en la iglesia, hay una unión con el mundo que la Palabra de Dios no justifica. El cristianismo y la mundanalidad están unidos en esas reuniones" [En el desierto de la tentación, p. 83]. En síntesis, si deseamos ser salvos, pero aún permanecemos fascinados por el mundo a punto tal de no disponer un buen tiempo para las cosas de Dios, la transformación de la vida por el poder del Espíritu Santo no se concretará. Sería como sembrar trigo junto con malezas. Obviamente, estas últimas ahogarán al frágil trigo. El trigo ha sido sembrado, pero los intereses personales permitieron que el enemigo llegara a nuestra mente y allí sembrara cosas del mundo.

¿Cómo enfrentar este tremendo desafío del mundo? Veamos lo que dice la sierva del Señor: "Hermanos, os ruego que obréis con el sincero deseo de glorificar a Dios. Depended de su poder, sea su gracia vuestra fuerza. Por el estudio de las Escrituras y la oración ferviente, tratad de obtener un claro concepto de vuestro deber y luego cumplidlo fielmente. Es esencial que cultivéis la fidelidad en las cosas pequeñas, y al hacerlo adquiriréis costumbres de integridad en las responsabilidades mayores. Los pequeños incidentes de la vida diaria pasan con frecuencia sin que los notemos, pero son estas cosas las que forman el carácter. Cada acontecimiento de la vida es grande para bien o para mal. La mente necesita ser educada por las pruebas diarias, a fin de que adquiera fuerza para resistir en cualquier situación difícil. En los días de prueba y peligro, necesitaréis ser fortalecidos para permanecer firmes de parte de lo recto, independientes de toda influencia opositora" [*Joyas de los testimonios*, tomo 1, pp. 580, 581].

En síntesis, no hay que mezclar lo sagrado con lo profano. Sepárate de lo profano y profundiza en lo sagrado. Es un deseo que únicamente la persona puede decidir por sí misma.

Cómo cultivar el fruto del Espíritu

La pregunta que surge aquí es: ¿Cómo contribuir al crecimiento del fruto del Espíritu? Podemos cultivar cada fruto en nosotros, pero, ¿qué involucra ese cultivar?

La Lección presenta cuatro maneras de favorecer el crecimiento del fruto del Espíritu en nuestra mente, pues allí es donde va a desarrollarse. Ellas son: el estudio de la Palabra de Dios, la oración, el pensar en las cosas de arriba, y el testimonio cristiano genuino. Podríamos agregar por lo menos tres más: enseñar a los demás, dialogar y cumplir con la reforma de la salud.

¿Por qué agrego esas tres? Porque enseñando es como más se aprende. Es el mejor medio para aprender con profundidad. Es dialogando como se intercambias ideas con otras personas y se abre la mente a muchos aspectos que se nos pasan desapercibidos. Y cumpliendo con la reforma de la salud es que nuestra mente se vuelve más apta para aprender y distinguir los detalles. Hace unos diez años que iniciamos el programa de reforma de la salud en nuestro hogar, y hasta ahora nuestra mente se está tornando cada vez más apta para descubrir cosas que antes no veíamos. Hasta creo que la reforma de la salud, que yo acostumbro llamar "reforma del templo del Espíritu Santo", es la providencia más importante que debiera considerarse para favorecer el crecimiento del fruto del Espíritu.

Para poner en práctica estos siete caminos que estamos sugiriendo, necesitamos –no obstante– abandonar el mundo y su mundanalidad. Notemos lo que dice Elena G. de White: “Nos estamos acercando al fin del tiempo, y no debemos conformarnos ahora con las inclinaciones y prácticas del mundo, sino con los deseos de Dios, debemos ver lo que dicen las Escrituras y luego caminar de acuerdo con la luz que Dios nos ha dado. Nuestras inclinaciones, nuestras costumbres y prácticas no han de tener la preferencia. La Palabra de Dios es nuestra norma” [*Conducción del niño*, p. 310].

Aplicación del estudio

La cita escogida por el autor de la lección, tomada de Palabras de vida del gran Maestro, pp. 39 y 40 nos parece tan adecuada, que hemos decidido repetirla en nuestro comentario, y analizarla.

“Dios manda que llenemos la mente con pensamientos grandes y puros, Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su obra maravillosa en el gran Plan de la Redención. Entonces, podremos comprender la verdad con claridad cada vez mayor, nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento será más elevado y más santo. El alma que mora en la atmósfera pura de los pensamientos santos, será transformada por la comunión con dios por medio del estudio de las Escrituras”.

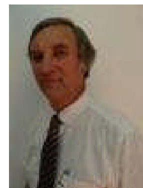
“’Y llevan fruto’. Los que habiendo recibido la Palara la guardan, darán frutos de obediencia. La Palabra de Dios, recibida en el alma, se manifestará en buenas obras. Sus resultados se verán en una vida y en un carácter semejantes a los de Cristo. Jesús dijo de sí mismo: ‘El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón’ (Salmo 40:8), ‘No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre (Juan 5:30). Y la Escritura dice: ‘El que dice que pertenece en él, debe andar como Él anduvo’ (1 Juan 2:6)”.

Desdoblaremos esta cita en partes, para un análisis más profundo, y así comprenderemos que es lo que Dios nos ha revelado por medio de su profetisa.

- “Pensamientos grandes y puros”, con los cuales debemos llenar nuestra mente. ¿Cómo hacerlo?
- A través de la meditación “en su amor y misericordia”, pues a través de esa meditación es que seremos transformado por la comunión que se genera con el Creador.
- Esa meditación debe reforzarse por medio del estudio de “su obra maravillosa en el gran Plan de Redención”.
- Lo que lleva a “comprender la verdad con claridad cada vez mayor”.
- Que dará como resultado un “deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento”.
- “Habiendo recibido la Palabra”, la “guardan”, darán “frutos de obediencia” a los mandamientos de Dios.
- Una vez “recibida en el alma”, la Palabra de Dios “se manifestará en buenas obras”.

¿Hace falta algo más claro y simple para comprender cómo dar buen fruto? Es muy fácil entender cómo ser un ciudadano del Reino de Dios, y cómo apartarse de los encantos y vanos atractivos de este mundo que, sin embargo, seducen a muchos.

Resumiendo, hace falta una humilde entrega cada día a Jesús, para hacer su voluntad. Eso es lo que deben hacer los que desean ser salvos.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática